

¿La 'nueva normalidad' nos hará más humanos o transhumanos?

EDUARDO GARCÍA PEREGRÍN

De la Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales de Granada

Las grandes innovaciones tecnológicas presentes o futuras pueden tener la llave, al menos en parte, del destino de la humanidad

La vuelta a la llamada 'nueva normalidad' puede llevar consigo un cambio profundo en el funcionamiento de la sociedad e, incluso, afectar al comportamiento de toda la humanidad. La aplicación generalizada de algunas nuevas tecnologías supondrá un cierto cambio en nuestra forma de vida, que no sabemos todavía si será una ventaja o un inconveniente. La ampliación del teletrabajo, el empleo de robots para la realización de ciertas tareas en sustitución de las personas, el uso de nuevas tecnologías en la enseñanza en sus primeros niveles, la aplicación de la inteligencia artificial para la resolución de la crisis, la utilización de nanofibras y nanotejidos para la obtención de mascarillas o de nanoestructuras para captar el virus y un largo etcétera son ejemplos de algunas situaciones que se han incorporado a la vida diaria, parece ser que de manera definitiva. ¿Significará eso mejorar en todos los sentidos la vida humana? ¿Traerá solo ventajas? ¿Se presentarán como falsas ventajas algunos aspectos no tan positivos para el futuro de la humanidad? Novedades y mentiras suelen ir emparejadas por la fascinación que producen. Las grandes innovaciones tecnológicas presentes o futuras pueden tener la llave, al menos en parte, del destino de la humanidad.

Tengamos en cuenta que, según la ideología transhumanista, para el año 2025 se habrá logrado la convergencia de las nuevas tecnologías conocidas con el acrónimo NBIC: nanotecnologías, biotecnología, informática y cognitivismo (inteligencia artificial y robótica) para eliminar el sufrimiento, el envejecimiento e, incluso, la condición mortal del ser humano, basándose en el superbienestar, la superlongevidad y la superinteligencia. Las propuestas transhumanistas de los últimos años parecen tener a la mano la obtención de nuevas especies mejoradas de Homo sapiens como los 'bio-orgs' codificados proteínicamente, los 'ciborgs' u organismos cibernéticos, los 'silorgs' fabricados con silicio con ADN artificial y los 'symborgs' que habitarán en supercomputadoras a modo de conciencias instaladas.

Sin embargo, la pandemia por el coronavirus que padece actualmente la humanidad está poniendo de manifiesto cómo este hombre, que se suponía el dueño y señor de la creación, se encuentra



no le corresponde, está surgiendo un movimiento alternativo bajo el nombre de 'humanismo avanzado' que pretende recoger lo que hay de positivo en estas nuevas técnicas para favorecer la plenitud humana, pero poniendo como centro a la persona. Albert Cortina, uno de los impulsores del humanismo avanzado, ha escrito recientemente que su «punto de partida es el humanismo cristiano: entiendo a la persona de forma integral... formando parte de la naturaleza como nos enseña la ecología integral que promueve el Papa Francisco... Desde la conciencia de ser hijos e hijas de Dios, queda abierta la pregunta de si debemos o no acelerar la evolución como propone el transhumanismo». Se trata, en resumen, de utilizar la tecnología solo al servicio de la persona y del bien común, para lograr que nos ayude a ser más humanos.

Esta visión integral del humanismo avanzado se opone a la ideología transhumanista, que es muy reduccionista puesto que pretende eliminar ciertos límites de la condición humana potenciando sólo al individuo, y conduciendo a una sociedad más elitista con diferencias insalvables entre sus integrantes. Detrás de él, parece existir un gran negocio. La sociedad actual tiene un comportamiento productivista y consumista que favorece el ideal transhumanista, pero ¿hay que poner límites? ¿Dónde? Y aún más, ¿tiene sentido el concepto de límite en nuestra cultura? Por eso, quizás sea necesario recordar que lo humano se puede manipular, pero no trascender. Hay que seguir avanzando sin miedo al futuro, pero teniendo siempre presente el progreso moral de toda la humanidad y no solo de algunos individuos. No se trata de ir en contra de las nuevas tecnologías, sino de procurar que estén disponibles para todas las personas, sobre todo, las que más las necesitan. Desde una antropología cristiana, tengamos en cuenta que la vulnerabilidad y la limitación son elementos constitutivos de nuestra humanidad. Formamos parte de una creación que aun está por completarse y a cuya culminación el ser humano tiene la obligación de contribuir con su esfuerzo para que se logre de acuerdo con los planes de su Creador. La 'nueva normalidad' que estamos empezando a vivir no debe olvidar estas consideraciones sobre la naturaleza del ser humano y su futuro.

en una situación comprometida frente a sus sueños de grandeza e inmortalidad a los que puede creerse haber sido llamado. Porque, he aquí, que un microscópico virus le ha hecho volver a la realidad tangible de su vulnerabilidad y amenaza con diezmar fuertemente a la población humana sin que llegue a alcanzar el estado de transhumana.

La ideología transhumanista supone una nueva concepción del futuro de la humanidad, una utopía postmoderna en la que, según F. Torralba, «la tecnología deviene el mesías, el redentor de todas las limitaciones y las carencias de la condición humana», un nuevo proyecto de salvación laica donde todas las promesas se lograrán en este mundo, en un nuevo paraíso en la tierra. Sin embargo, la consideración del ser humano como un ser puramente tecnológico plantea profundos interrogantes relacionados con capacidad de lograr un proyecto vital auténtico o de conducir a la pérdida de la propia condición e identidad humana. ¿Qué modelo de persona y qué tipo de sociedad y de mundo se quiere construir? ¿Disminuirá nuestra tendencia natural a relacionarnos, haciéndonos más individualistas? ¿Cuál es el concepto del hombre 'mejorado' por la técnica y fascinado por ella? ¿Verdaderamente seremos más libres? ¿Al servicio de quien está esta presunta mejora humana?

Ante la amenaza de aniquilación de la especie humana al asumir un poder que